

EL OBRERO.

N.º 37.

San José, Junio 2 de 1891.

Señor don Manuel V. Dengo,
Presidente de la "Sociedad de Artes y Oficios."

SEÑOR:

En sesión celebrada por la Sociedad de Artes y Oficios el día 31 de Mayo ppdo. acordó lo siguiente:

"Con motivo del próximo viaje de nuestro Presidente señor Ingeniero don Manuel V. Dengo, y teniendo en consideración que ese viaje puede traer grandes ventajas para la Sociedad y servir de poderoso ensanche á sus relaciones amistosas y comerciales, se dispone extender en favor del referido señor Dengo, Carta Credencial autorizándole para que estable relaciones con centros industriales que faciliten y hagan progresar nuestro giro comercial: para que celebre tratados de amistad con asociaciones del mismo género que la nuestra: para que en sus visitas á los establecimientos que tengan analogía con nuestra institución estudie los medios que nos hagan progresar implantándolos aquí; y en fin para que haga todo lo que juzgue de provecho y que sea posible para que nuestra Sociedad adquiera el mejor ensanche en sus relaciones y el más alto grado de adelanto en su comercio y demás objetos que persigue.

Transcribese á Ud. el anterior acuerdo para que se sirva darle cumplimiento en lo que le sea posible.

El vice-Presidente

FÉLIX PACHECO F.

El primer Vocal

EMILIO ARTAVIA A.

El segundo Vocal

GERARDO MATAMOROS.

El tercer Vocal

MIG. A. SALAZAR.

Ante mí

El Secretario.

LUIS J. BONILLA.

BUEN VIAJE

El Ingeniero don Manuel Victor Dengo, digno presidente de la "Sociedad de Artes y Oficios" ha salido para el puer-

to de Limón donde tomará el vapor que ha de llevarlo á la gran República del Norte.

La Sociedad, en su reunión del 1.º del corriente, acordó extenderle los necesarios documentos que han de acreditarlo como representante de ella en las casas comerciales con quienes manteneimos relaciones.

Con el objeto de reponer su salud, bastante quebrantada en los dos últimos meses, el señor Dengo ha tenido que dejar sus negocios que aquí tuvo establecidos para ir á respirar las puras brisas del oceano que según opiniones de lo facultati vos han de devolverle la salud.

Nuestra sociedad siente profundamente la corta separación de su seno, de un hombre tan importante y así se lo fue á manifestar personalmente despues de la reunión extraordinaria del último domingo.

Acompañan al señor Dengo su muy apreciable esposa y su hermano don Rafael.

Deseamos un buen viaje y grata permanencia en New York, á tan estimables personas.

JORGE CASTRO FERNANDEZ

Comenzaba á brillar y el destino apagó esa luz.

Joven, talentoso, lleno de risueñas esperanzas, con un corazón de oro y una voluntad muy firme, con título envidiable, querido y bien relacionado con nuestra mejor sociedad, Jorge era orgullo de su familia y prometía serlo del país. Pero todo acabó. Tantas brillantes cualidades se apagaron al soplo de la muerte que con su vida las tronchó en extranjero suelo, aunque su memoria no se extinguirá.

Reciba su apreciable familia la expresión de nuestra condolencia.

Señor Redactor de "El Agricultor Hispano Americano."

Apreciable caballero:

Algunas personas que desean vencer las dificultades que entre nosotros existen para poder abastecer nuestra ciudad de buena y abundante leche durante el verano, nos encargan molestar la atención de

U., como hombre experimentado en asuntos de ganadería y que tiene en su mano tantos elementos buenos para el caso, preguntándole cual cree que sea el mejor alimento y cuidado que durante los meses de nuestra estación seca deban recibir las vacas para q, en ese tiempo den la misma cantidad y calidad de leche que en el invierno.

Conociendo como es U. de nuestro país y de las ventajas con que contamos con respecto á caminos, comprenderá que nuestra creciente ciudad San José solo recibe su abasto de leche de las poblaciones mas cercanas, viendonos obligados casi todos á consumir leche extranjera en vez de la del país, porque esta escasea cada día más y ya casi se está alejando del alcance de los pobres.

Parece mentira pero entre nosotros hay muchos que consideramos día de fiesta, aquel en que vemos honrada nuestra mesa con la presencia de un vaso de buena leche. Y no tanto talvez por lo que vale, pues el padre de familia prefiere quedarse sin comer, á que falte á su hijo el alimento, pero si porque no abunda.

En nuestro país la tierra es tan privilegiada que la cultivamos en todo tiempo y siempre nos produce, no teniendo que luchar sino con el excesos de lluvias en algunos meses del invierno, ó bien con la entrada del verano que á veces se tarda mas de lo acostumbrado; pero esto no es de tanta trascendencia para el cultivo de la tierra como otras circunstancias que, como en los países del Norte, son tremendas amenazas para el labrador que pretende andar con pies de plomo en el manejo de sus intereses.

Así, pues, á la entrada del invierno los árboles empiezan á verse desnudos de sus hojas y la fruta tardía se desprende de la rama helada por el cierzo. El ganado entonces busca el abrigo ó se le impele á hacerlo, porque la hierba de los campos quedá sepultada bajo la blanca capa de la nieve.

Diríase pues que en este tiempo la leche escasearía terriblemente, y nos consta que no sucede así.

Pues bien, nosotros no tenemos que temer ni siquiera las amenazas de lo que se llaman esos inviernos, y sin embargo sufrimos las consecuencias de la escases mas que si estuvieramos bloqueados por nieve.

Tenemos ferrocarril pero no podemos contar con él para establecer un servicio de abastecimiento diario de provisiones de fincas lejanas á esta capital y mu-

cho menos disponer la leche de cien ó doscientas vacas á que vaya á fertilizar la vía férrea en todo el largo del trayecto fomentando el nacimiento de la mala verba que entorpecería el tráfico; hay pues que resolverse á utilizar la leche en queso ó mantequilla, fabricados de cualquiera manera para que la materia prima, (permítasenos la calificación), no se pierda.

Mientras tanto quedamos dependiendo solamente de las lecherías de los alrededores y el artículo escasea.

Se trata de que U., en su importante periódico "El Agricultor," si es que aun no lo ha hecho, nos dé algunas lecciones con respecto al cuidado especialmente de vacas, y á la elección de pastos y otros alimentos que U. conozca, para que mejore la calidad y aumento, la cantidad de leche en nuestras haciendas.

Creemos que con esto hará U. un verdadero bien al país, y hoy por hoy es asunto digno de preocupar la atención de los patriotas que como U. están siempre dispuestos á hacerlo.

Le suplicamos disimule si hemos abusado de la paciencia de U.

L. R.

Arrepentido.

Tocaron á la puerta. Salió una mujer como un arcángel, amable, bella y sonriente como la aurora. La saludó un mendigo; andrajoso, pálido, demacrado y con fiel retrato del hombre en sus miradas.

—¿Que quieres? —le dijo la mujer de los cabellos rubios, y el mendigo dió un suspiro y en su semblante melancólico se leyó la desesperación; una lagrima asomó á sus pupilas. No me conoces? — Soy el desgraciado calumniador de tu honra. Cuando tu me conociste ¿recuerdas que era el lechuguino derrochador, aquel que tanto frecuentaba salones y tertulias; siempre arrogante, vicioso y entregado á las pasiones? Tú mientras tanto, eras flor que aun no había comenzado á abrir sus pétalos. Botón de oro que encerraba en su seno la virtud; espiga que no había sido doblegada por el huracán de las pasiones. Contemplé tu belleza. Me encantó tu hermosura y como estaba ennegado en los vicios, quise manchar tu reputación y te herí con la arma más temible, con el puñal que hiera más que la envenenada daga. Esa acción que ahora re-